

foro:

El crecimiento de las ciudades, fenómeno de carácter mundial debido al aumento de la población y la migración constante desde las áreas rurales, presenta serios problemas.

Las ciudades de Chile, y muy especialmente Santiago, los tienen de diversos tipos. Este tema ha sido abordado a través de estas páginas. En esta oportunidad ponemos en debate el concepto de marginalidad, o dicho de otra manera:

LA CIUDAD MARGINAL

Participan los arquitectos: Osvaldo Cáceres, Eugenio Cienfuegos, Pastor Correa, Sergio González, Patricio Hales, Ernesto Labbé, René Martínez y Jaime Matas.

RENE MARTINEZ

Tengo la convicción que todo nuestro problema urbano y habitacional está condicionado fuertemente por tres o cuatro factores. El primero de ellos es, naturalmente, el crecimiento de la población, la presión demográfica violenta. Nuestra población aumenta en forma extraordinariamente acelerada y a pesar de que la tasa de crecimiento es una de las bajas de América Latina, ello no significa una situación positiva. Una tasa de 2,6 % puede ser bajísimo si se trata de colocar dinero en una financiera; pero en relación de crecimiento de la población, la situación es muy diferente...

El hecho de que en los últimos años haya habido incluso una leve reducción de la tasa, es en la práctica muy poco significativo. El hecho concreto es el que la población urbana, y lo de la región de Santiago en particular, se va a duplicar en los próximos 15 a 20 años, y que esta duplicación se producirá en el marco de la escasez de recursos financieros y la muy escasa capacidad de ahorro para vivienda de los chilenos.

En el momento actual, como es sabido, estamos construyendo muy por debajo de las necesidades de crecimiento vegetativo, incluso por debajo de los niveles de hace una década. Esto significa que la política de MINVU que pretendía ir a una drástica remodelación de las áreas marginales y de operación sitio ha debido ser revisada y abandonada.

Severa presión demográfica, escasez de recursos... ¿Qué otra solución queda sino abandonar los propósitos de mejoramiento, por limitados que hayan sido, y reconocer que no estamos en condiciones de mejorar en forma substancial la situación ambiental y de vivienda de las áreas periféricas?

Mi impresión es que el gobierno ha reconocido que en la medida que no puede modificar la situación, lo único que cabe es volver a plantear alguna de las políticas anteriores: operación sitio, ayuda mutua, autoconstrucción, en fin, cosas de ese tipo.

En un documento de 1977 el MINVU planteaba la necesidad de limitar la expansión

urbana, proceder a la renovación y densificación interna de las ciudades y, específicamente, un programa de remodelación de poblaciones de "operación sitio" en las comunas de Barrancas, La Florida, La Granja, Cisternas, Renca, Quilicura y Ñuñoa para un total de cerca de 46.000 nuevas viviendas. Ya sabemos lo que sucedió con la congelación de límites urbanos...

Ahora le corresponde el turno a la renovación de la operación sitio.

El reconocimiento del bajo nivel a que ha llegado la actividad de la construcción, y principalmente el de la vivienda de interés social, ha llevado a la entrega por parte del estado de 237.500 títulos de dominio en "operación sitio", lo que significa el abandono de los planes de recuperación.

El hecho tiene la virtud de regularizar la situación de por lo menos un millón y medio de personas terminando con la incertidumbre de la propiedad, factor muy importante desde el punto de vista social.

A estos pobladores deben agregarse todavía todos aquellos cuya situación se había regularizado anteriormente y deben corresponder por lo menos a otros cien mil propietarios en áreas marginadas. En consecuencia, ya no es un millón y medio sino dos o más millones de personas viviendo en condiciones de marginalidad y deterioro.

Así es que al plantear el tema que nos reúne hoy en AUCA, la "ciudad marginal", estoy pensando en la situación de esa inmensa masa de ciudadanos que deben vivir, por la fuerza de la circunstancia económica, en condiciones actuales muy precarias, y que, a mi juicio, tienen muy escasas posibilidades de mejorar su situación habitacional y ambiental a corto plazo.

El tercer factor condicionante es la escasez de tiempo para resolver el problema.

Si la población permaneciera relativamente estable, habría por lo menos la esperanza de mejoramiento de la situación actual. Pero el recurso tiempo es todavía más escaso que el recurso financiero. Ante la marea humana que se nos viene encima, no habrá tiempo para mejorar lo existente, y escasamente para proveer de vivienda y equipamiento a los que

deben llegar a corto plazo.

Santiago se demoró 400 años en alcanzar el millón de habitantes, y en los 40 años siguientes, el 10 % de su tiempo histórico, saltó a los 4 millones de habitantes. En los próximos veinte años nos esperan por lo menos otros 2 ó 3 millones de nuevos habitantes.

Ante la magnitud del problema que se nos viene encima, resulta difícil imaginar un mejoramiento substancial de la situación actual en la "ciudad marginal" y más difícil resulta todavía imaginar un futuro que no sea marginal y de transición.

El cuarto factor condicionante es la actitud paternalista del estado; pero lo dejó sólo enunciado.

PASTOR CORREA

De lo que ha dicho René debe reconocerse que los 237.000, a pesar de todo, son verdaderos privilegiados, ya que por lo menos consiguieron un sitio donde levantar su vivienda, buena o mala, y al final un título de dominio para una cierta tranquilidad futura. Pero al lado de ellos hay quienes no están siquiera en esa condición, porque son ocupantes de hecho, porque viven en la promiscuidad del arriendo por piezas, de los lotes y sub-lotes que se arriendan y sub-arriendan. La cifra resulta entonces mucho más categórica y alarmante.

EUGENIO CIENFUEGOS

A mi me parece que en este asunto de la marginalidad las cifras son aterradoras, pero que lo que realmente interesa para la comprensión del problema es seguirle la pista, como quien dice el perfil o la estructura psicológica, al que en estos momentos estamos llamando "marginados".

De donde viene? Por que apareció? Qué destino tiene?

La duda que tengo es que si resolvemos el problema de asentamiento o de vivienda de los marginados, posiblemente lo estaríamos agravando en el sentido de incentivar el movimiento migratorio. Si el origen está en la "seducción de la ciudad", y el Estado o la sociedad, resuelve el problema de vivienda, es como estar invitando a que llegue más gente.

De ahí que se plantee la necesidad de saber cual es el origen, de donde proviene esto que llamamos marginalidad.

Mi propia experiencia en la Comuna de Las Condes me lleva a sostener que la gente que llega a la ciudad de Santiago, tiene, por así decirlo una "marginalidad potencial", un "destino marginal", ya que lo que la ciudad exige de ellos para incorporarlos a su proceso productivo, nivel educativo o nivel tecnológico, no lo tienen. El recién llegado busca un destino mejor, pero en la medida en que no logra incorporarse al proceso productivo, que no consigue un ingreso suficiente, se convierte en allegado o ingresa al campo de la cesantía disfrazada con trabajos esporádicos. En el fondo pasa a engrosar las filas de los desocupados y a exigir que se le entregue un lugar donde vivir.

El problema reside entonces en que muchas veces el Estado consigue entregar una vivienda, pero si al mismo tiempo no da trabajo, sólo se logra agravar la situación. De aquí que parece importante analizar la forma en que se va acelerando el proceso de marginación. Es indudable que él proviene de dos vertientes contrapuestas, el crecimiento demográfico propio de las áreas metropolitanas y el aporte externo, la migración desde otros pueblos y ciudades. En este último caso, el migrante llega a Santiago porque es atractivo, porque tiene esperanzas de trabajo, de mejor remuneración, de gozar de todos los beneficios de un centro urbano, educación, salud, esparcimiento, cultura. Creen que llegando a Santiago conseguirán todas las posibilidades que en su tierra no se les dá.

En el caso que lleguen a formar parte del grupo de personas que consiguen del estado una solución a su problema de vivienda, naturalmente que dirán: "que acertado estuve en venirme, los demás problemas también me los resolverán".

Termino diciendo que si se estudia a fondo el origen de la marginalidad que es en esencia el rechazo de la estructura económica a la población trabajadora no clasificada y se circunscribe el problema a la falta de vivienda, lo más probable es que estamos agravando la situación y que los 237.000 sitios van a corresponder a otros 237.000 o más cesantes.

SERGIO GONZALEZ

El concepto de marginalidad se puede llevar a muchos extremos. No hace mucho estuve leyendo un libro sobre metodología y el sociólogo autor de él, decía que si nosotros no sabemos por lo menos un poco de matemáticas superiores, por lo menos álgebra y trigonometría, si no tenemos un oficio productivo, si no conocemos por lo menos dos idiomas, si no tenemos una información mínima diaria a nivel nacional y mundial, no estamos participando realmente de nuestra época.

Yo pienso que el personaje así descrito, dista mucho del personaje del que estamos hablando y que son los hombres y mujeres segregados y marginados de la ciudad de Santiago. Me parece entonces que debe necesariamente existir un fenómeno que está provocando la marginalidad. Y la manera de plantearse este interrogante sería pensar cómo poder cambiar una situación así, cómo poner atajo a un sistema que está determinando una situación de tanta disparidad de posibilidades para los seres humanos que conviven en este mundo urbano. A mí me alarma, en el buen sentido, el pesimismo de René Martínez cuando dice que no tenemos ninguna posibilidad de resolver el problema. Desde mi punto de vista es necesario empezar por clarificar la situación. Una cosa es hablar de segregación y marginalidad como si fuera un fenómeno en

si, aislado, y otra entenderlo en su contexto global, analizando los fenómenos que son causa de la marginalidad, por que ésta es solo un efecto. Por consiguiente si no estudiamos el problema como un fenómeno con dos componentes, que si hay un segregado tiene que haber un segregante, que si hay un marginado, tiene que haber un marginante, no podemos nunca llegar a dilucidarlo plenamente.

Por consiguiente creo que ante todo es indispensable cambiar el enfoque de nuestro trabajo. Mattelart y Garreton fueron los primeros en definir con cierta calidad el problema. Pero yo cambiaría los términos de esa definición, ya hablaría concretamente de "ciudad escindida" que es el término que usa el argentino José Luis Romero en una obra en que plantea los dos términos, o sea los causantes de la segregación y los que sufren sus efectos como producto de la estructura económica-social de sociedades en desarrollo, que, como la nuestra, tienen contradicciones internas. De ahí que hablemos de ciudad escindida, o de la imagen, creada con tanto acierto por Emilio Duhart, "la ciudad trizada" que fué en gran parte la motivación del trabajo que presentamos en la Bienal de Arquitectura. La "ciudad trizada" tiene además la ventaja de sugerir que la ciudad tiene una grieta por la que se escapa algo, o que impide que la gente se comuniquen, que se conecte, o que reciba los beneficios de toda una comunidad.

Independientemente de todo lo dicho y sin ánimo de crítica al actual gobierno creo que es bueno mirar hacia atrás y pienso que para nadie es un misterio que en estos momentos la acción del gobierno en relación a la inversión dirigida a los sectores más modestos ha decrecido fundamentalmente. Esto es una verdad irredargüible. La construcción de viviendas alcanza a diez y doce mil por año, cifra muy inferior a lo que el país había estado construyendo por varias décadas. Desde el año 30, digamos desde la creación de la Caja de la Habitación, por fijar un punto de partida, se había producido en el país una voluntad de la comunidad en cuanto a construcción de viviendas y urbanización, una voluntad de resolver el problema.

Bien o mal, incipiente o no, entre el año 60 y el 70 y más específicamente el 73, logramos llegar a construir para absorber el déficit de tipo vegetativo y de arrastre. En realidad nos aproximamos, en un corto período, a dar una respuesta cuantitativa adecuada. Pero hoy día estamos ante un alarmante decrecimiento.

Para finalizar yo sacaría una conclusión inmediata: una política económica real y definida puede optar por dos alternativas frente al problema, tratar de mejorar substancialmente el nivel de vida de la gente o ignorar el problema y retroceder como estamos retrocediendo ahora. Si las cosas siguen así, yo no tendría más remedio que coincidir con la idea de René, es decir esto es irrecuperable.

JAIME MATAS

Sin entrar al debate del problema estructural pienso que la situación de deterioro urbano es una realidad que debemos tomar como dato. En toda latino-america la situación es la misma, la gran mayoría de los habitantes de nuestras ciudades vive en condiciones de deterioro y marginalidad. Ese es un dato, y en la medida que la sociedad no llegue a considerar ese dato como motivo de preocupación fundamental resulta evidente que estaremos ante una grave quiebra del orden social en su conjunto.

Para abordar por lo menos algunos aspectos del deterioro de nuestras ciudades he traído

cifras que hemos elaborado en la Universidad Católica desde hace un par de años. En base a datos censales últimos establecimos comparaciones de algunos indicadores comunales que muestran los extremos a que hemos llegado en esta ciudad trizada.

La comparación entre Providencia y Pudahuel da por ejemplo los siguientes datos.

Rubro	Pudahuel	Providencia
Vivienda inadecuada	41,36 0/0	1,68 0/0
Hacinamiento	23,26 0/0	1,43 0/0
Vivienda sin agua	32,29 0/0	1,02 0/0
Vivienda sin eliminación de excretas	62,17 0/0	1,24 0/0
Areas Verdes	5 cm ² xh.	5,62 m ² xh.
Recolección de basuras	1 x semana	6 x semana

Una realidad como la descrita, que por lo demás refleja la situación de toda América Latina, sólo podrá ser superada, a mi juicio, en el largo plazo, con la acción decisiva del Estado en programas de renovación urbana. Yo coincido con Sergio Gonzalez en el sentido de que las políticas actuales no están abordando el problema en ninguna forma significativa.

Por lo demás el problema de la renovación es uno de aquellos en que la evaluación de experiencias extranjeras, lo de Estados Unidos por ejemplo, tiene para nosotros un gran interés dado que se realiza en el contexto de una economía de libre mercado. Esa experiencia ha demostrado que una vez que un proyecto de renovación urbana está terminado, los grupos sociales que habitaban esas áreas no pueden en general acceder a las nuevas viviendas, las que en definitiva son ocupadas por sectores de más altos ingresos. Es decir, los efectos de cualquier renovación son, en general, regresivos porque reducen el volúmen de viviendas de renta baja y aumentan el de los departamentos de renta media y alta. Con ello se obliga al pobre, que es el gran perjudicado, a trasladarse a viviendas peores y más caras. Vista así, la renovación urbana parece cumplir el objetivo netamente económico de recuperar las zonas de más alto valor de la tierra, produciendo mayor rentabilidad económica al sector privado, ayudado directa o indirectamente por la acción pública.

Esta situación, a mi parecer, debe ser revertida, y la única forma de hacerlo es con la atención preferente del Estado a la provisión de viviendas para los grupos de menores ingresos y con menor atención a la provisión de viviendas y desarrollo comercial suntuario. Debe integrarse la renovación física de la ciudad con la planificación social y la guerra contra la pobreza, modificando un sistema en el que la mayoría de los costos recaen sobre la hacienda pública y casi todos los beneficios van a parar a los rentistas privados.

En el fondo estoy sosteniendo que si no hay un cambio fundamental en el estilo de desarrollo de nuestra sociedad, parece difícil dar cualquier solución al problema.

PATRICIO HALES

Es evidente que considerar el problema de la marginalidad como un problema estructural de la sociedad, es una fórmula que se ha hecho muy común, y puede terminar en la deducción simplista y mecánica de que ningún problema podrá ser resuelto si no existe la gran solución estructural que ordene a la sociedad como un todo. Yo comparto esa visión en los términos últimos en el sentido que la gran solución a los problemas puede venir sin duda de un cambio estructural profundo, ya que tengo la convicción de que los problemas de la ciudad no son sino el reflejo de los problemas propios de la socie-

dad que la integra. Y la misma "trizadura de la ciudad" no es sino la expresión de la gran trizadura de la sociedad.

Muchas veces sin embargo, el razonamiento mecánico en base a la caracterización del problema como un problema estructural, puede hacernos dejar de lado la posibilidad de utilización de determinados elementos existentes y propios de esta misma sociedad, con la estructura que tiene, y que nos permitiría al usarlos, ir encaminándonos hacia la solución del problema. Por el contrario, si no los usamos, o los usamos de otra manera, con otra orientación, vamos a contribuir al empeoramiento del problema.

Sin embargo, es evidente que es necesaria la comprensión completa y globalizadora del problema porque el fenómeno de la migración rural - urbana va mucho más allá que una motivación estrictamente psicológica. En esencia la marginalidad es el fenómeno de una sociedad que es incapaz de satisfacer las necesidades del cuerpo social en su conjunto, y naturalmente ese fenómeno puede darse sin la existencia de un proceso migratorio. La "trizadura" de la ciudad es un fenómeno que presenta características intermedias, que a simple vista no son tan evidentes como los fenómenos de la marginalidad y deterioro avanzado que pueden constatarse en cualquier ciudad de Latinoamérica, como las poblaciones callampas, favelas, pueblos de ratas, villas miserias, etc. . . . Más allá de la visión primaria que uno tiene en casi todos los aeropuertos, y, entre ellos y la ciudad, donde está la ciudad marginal que no tiene agua ni alcantarillado, como en Ceilandia por ejemplo, con 150.000 habitantes al lado de la moderna ciudad de Brasilia, están las trizaduras intermedias que se van marcando con toda claridad si recurrimos a una explicación dinámica del proceso. En una sociedad, estructurada como la nuestra, que se mueve en función de valores de mercado, que determina como leit motiv de la planificación el afán especulativo con el suelo, y la vivienda como producto en venta, la ocupación del suelo se ve acompañada la mayoría de las veces con un fenómeno de expulsión que va dando origen a sectores marginales y el orden de ocupación aparece, en general, en función de la escala de ingresos. Este tipo de ocupación va dejando sectores intermedios, de relleno, que van marcando trizaduras de carácter secundario, que van separando también sectores medios de sectores superiores en términos de ingreso y de poder adquisitivo.

El caso de Las Condes es un ejemplo perfectamente claro de áreas de primera calidad, con viviendas de gran categoría y alto ingreso que aparecen contiguas a sectores marginales de muy baja categoría, como en la población El Esfuerzo, y a poblaciones de tipo medio como las de Tabancura o el Estadio Yugoslavo. Allí, en casitas de sesenta a noventa metros cuadrados se va marcando una trizadura muy clara en términos de ingreso. Ahora bien, ¿porqué planteo esto? Simplemente porque la discusión recayó en el problema de lo que es una dinámica explicativa del proceso de generación de la ciudad dentro de una visión estructural de la sociedad. Esta visión estructural es la que nos está señalando que hay una gran trizadura en la sociedad que no permite la igualdad de posibilidades.

Junto con eso, existen concretamente herramientas de planificación urbana susceptible de ser utilizadas en mucho mejor forma de lo que las utilizamos hoy día.

OSVALDO CACERES

En nuestra última Bial de Arquitectura tuve la oportunidad de asistir a la charla del colega

venezolano Fernando Gonzalo sobre problemas de planificación en la ciudad de Caracas, de la que dijo, entre muchas otras cosas, que se estaba planificando desde hacía veinte años por lo menos.

Cuando me correspondió intervenir en el debate, dije que hacía veinte y cinco que yo había estado en Caracas, y que entonces se habían planteado exactamente los mismos problemas que se acababan de plantear. En ese entonces se estaba construyendo el Centro Bolívar, con una inmensa carretera parecida a la Norte - Sur de Santiago, se estaba construyendo una enorme cantidad de bloques y torres de departamentos a los cuales se llevaban "erradicados" de poblaciones espontáneas, pero ya en esa época los ascensores no funcionaban. El problema de la Universidad era muy grave, en fin. Yo pregunté sobre todo esto y la respuesta fué sorprendente, dijo que los problemas estaban mucho peor, los edificios no funcionaban para nada, el Centro Bolívar es un desastre, el problema universitario cada día más serio. Mostró diapositivas del ingreso a Caracas en que se veían las poblaciones marginales que ya deben cubrir por lo menos 2/3 de la superficie urbana. Al final terminó diciendo que a su juicio la única solución posible era de tipo político. . . Y hasta ahí no más llegamos. . .

El ejemplo de Caracas, está demostrando, como se decía aquí anteriormente, que el problema no es sólo de Santiago ni de las ciudades chilenas, sino de Latinoamérica y del desarrollo.

A mi juicio, no se puede plantear el problema de HACER CIUDAD, si no se parte de la región. En Los Angeles donde yo trabajo se ha desarrollado la agro-industria partiendo de un esquema de planificación regional. El resultado es que Los Angeles tiene un nivel de vida superior al de otras ciudades de la misma región. No es el caso de Concepción que depende casi exclusivamente de la industria que en este momento pasa por una etapa de decadencia.

En relación al tema mismo de discusión de hoy, quiero recordar la experiencia que tuvimos en Concepción entre los años 70 y 73 en la Corporación de Mejoramiento Urbano. En ese período se iniciaron y se dió termino a miles de viviendas y departamentos. También se elaboró un plan de Remodelación que quedó en el camino, muchos edificios quedaron abandonados, sin terminar. Desgraciadamente estas son cosas que ocurren debido a la falta de continuidad de las políticas de vivienda. Cada vez que hay cambio de gobierno, todo cambia y se pierde la continuidad.

Lo que sucedió con el proyecto de remodelación urbana fué muy parecido a lo que aquí se ha dicho. La presión de la gente por obtener vivienda era tan enorme que nos vimos obligados a volver a la operación sitio. Se compraron grandes terrenos en la zona de San Pedro, La Candelaria donde se ubicaron miles de personas. Lo mismo en la zona de Lonquimay, Chiguayante, Coronel y Lota. Ante la enorme necesidad de vivienda, no había otra posibilidad. No podíamos decirle a la gente, "esperen, que de aquí a cincuenta años nosotros vamos a remodelar la ciudad". Imposible, la presión era cada día mayor y hubo que rendirse a la evidencia de que no había otra solución a corto plazo.

ERNESTO LABBE

En principio me voy a limitar a hacer una serie de preguntas que espero sirvan para la discusión posterior. Para empezar, la ciudad es el reflejo de la sociedad, y como la sociedad está trizada social y económicamente, la ciudad refleja esta misma trizadura.

¿Nosotros los arquitectos, qué hacemos? Es haciendo viviendas como se soluciona la marginalidad? Yo pienso que no. La construcción de viviendas no soluciona la marginalidad. Buena o mala, no soluciona el problema de fondo.

¿Y la ciudad? ¿Quién la hace? ¿Qué es? ¿Qué hace que la ciudad incentive o no la marginalidad?

¿Qué hace que la ciudad posibilite o no la participación ciudadana?

¿Cuáles son las formas urbanas que magnifican la posibilidad de inter-acción?

La verdad es que se podría decir que hasta hoy entendemos "hacer ciudad" como una mera distribución de calles. Los escasos intentos de renovación urbana, aún los intentos de planificación a nivel regional, como en Concepción, Valparaíso, donde se trató de incorporar los factores industriales, agro-industria, trabajo, no han logrado desarrollarse verdaderamente.

El problema, a mi juicio es crear las condiciones para que el hombre se sienta verdaderamente integrado a la vida urbana. Esto no se consigue sólo con construir casas. El error está en que trabajamos con los elementos de la ciudad, las casas o las calles, pero no son la ciudad misma.

EUGENIO CIENFUEGOS

Reiterando lo que dice Ernesto, es evidente que la ciudad es la expresión de una determinada sociedad, una determinada época, un determinado conjunto de ecuaciones, sociales, políticas, económicas, que hacen que un grupo viva en un lugar específico. Pero naturalmente ese grupo necesita un soporte del cual vivir y al cual la ciudad le da los servicios correspondientes. Ahora, bien, resolver como o donde vivir cuando no se tiene resuelto el "de qué vivir" me hace pensar que, ante una situación tan difícil como es la marginalidad, hemos recurrido a una solución escapista, la del estado "paternalista", que termina entregando vivienda, servicios, equipamiento.

Una sociedad como la nuestra, con limitadísimos recursos, no está en condiciones, de hacer remodelaciones o de equilibrar ingresos a corto plazo. En el fondo el problema substancial al que debe hacerse frente es quien da trabajo para que esos miles de personas puedan incorporarse a los beneficios de la ciudad. No basta como dice Ernesto, démosle casas, seamos arquitectos, si no se resuelve un problema que escapa a nuestro nivel técnico y nuestro nivel de resolución.

La labor que efectivamente podemos hacer, y estamos haciendo, es mucho más limitada, racionalizar recursos, abaratar costos; pero en el fondo esta es la línea de los analgésicos. El problema último es capacitar a la gente, educarla, para que llegue a ser un factor positivo dentro de la sociedad. En ese caso a esas personas, con herramientas, con trabajo, con capacidad de hacer su propio aporte, podrá el arquitecto contribuir a ordenarles su espacio, sus terrenos, el equipamiento, la infraestructura correspondiente. Pero la solución escapista, que sea el Estado el que entregue, que sea el Estado el que resuelva, que sea el Estado el que pague, no solo no resolvería los problemas sino que contribuiría a agravarlos. Agravaría la migración hacia la ciudad, traería mayor número de mano de obra no calificada cuyo aporte al desarrollo es nulo y en último término terminaría frenando el desarrollo y haciendo imposible toda solución.

PATRICIO HALES

Yo tengo que decir con mucho respeto pero al mismo tiempo con mucha fuerza, que a mi

me parece una barbaridad lo que se acaba de decir, y quiero fundamentar esta opinión. A mi parecer, tratar de desvirtuar la necesidad y la obligación del Estado de resolver los problemas fundamentales de los habitantes y de los miembros de la sociedad es una muy mala manera de desviar la atención del problema central. Antes de catalogar de "paternalista" la proposición de una organización del Estado que ayuda a la solución de los problemas, me permitiría señalar que la actual organización estatal, es tremendamente paternalista, que el Estado es tremendamente buen padrino de aquellos que tienen justamente las mejores oportunidades y no de aquellos que tienen las peores oportunidades. Para mí, es un ejemplo de Estado paternal, aquel que favorece a los sectores que tienen más oportunidades, un Estado que es capaz de invertir en infraestructura para valorizar determinadas propiedades pertenecientes a grupos privilegiados de la sociedad. Para mí, hay paternalismo en función de ese grupo de la sociedad, pero no lo hay para los más necesitados, cuando las Municipalidades, a través de instituciones estatales como el Ministerio de Tierras, son capaces de entregar en concesión hasta el sub-suelo de una calle para construir locales comerciales que se transarán en dólares, cuando el Estado invierte en servicios de agua, alcantarillado y fuerza eléctrica para sectores de altos ingresos, sin que se haga el mismo esfuerzo hacia los sectores que tienen más necesidades.

¿Porqué vamos a hablar de paternalismo cuando se trata de los sectores desposeídos y no vamos a decir lo mismo cuando la intervención estatal favorece a la cúspide de la pirámide? ¿No constatamos intervenciones evidentes y otras no tan evidentes de este Estado que favorece a los menos y se olvida de los más?

Tenemos intervenciones evidentes cuando el Estado decide expulsar de un sector a pobladores considerados indeseables. Y esto no es un fenómeno nuevo, sino que ha ocurrido desde los albores de la conquista cuando Pedro de Valdivia expulsó a los indígenas del cacique Huelén-Huala. Este mismo fenómeno se ha seguido dando en toda nuestra historia. Sin embargo, ahí no se habla de paternalismo. Eso se llama progreso, y en nombre del progreso se expulsa a la gente que **no contribuye al progreso** y que deberá ocupar otros sectores de la ciudad.

Esa es una acción evidente, pero hay otros que no son tan fáciles de constatar, como las intervenciones del Estado en infraestructura y servicios, áreas verdes, la desviación de avenidas como la Nueva Providencia donde se hace una inversión tremenda que no se compadece con los recursos del país, con el pretexto de darle "*carácter*" al comercio de la comuna, o de definir vías que refuerzan las características del sector. ¡Para que hablar de la desigualdad fabulosa entre los recursos municipales a lo largo de Chile, o de la dilapidación de recursos en algunas comunas donde hay más poder! ¡Ahí no hablamos de paternalismo sino de progreso!

Para que hablar de la intervención "*paternal*" del Estado cuando define normas que facilitan el negocio especulativo o da franquicias tributarias. En cambio cuando se trata de "*condonar deudas*" a sectores de obreros o empleados, entonces sí que se habla de paternalismo. Bueno, "*condonémosle las deudas a esta pobre gente*", eso es paternalismo, pero el blanqueo de capitales no es paternalismo. En 1973 se hizo un blanqueo de capitales, y todo aquel que había tenido ganancias no declaradas ni tributadas pasa a regularizar su situación. Eso no es paternalismo sino progreso porque facilita la inversión!

Cuando se trató de hacer negocio en la zona de la Dehesa, el Estado derogó la norma que prohibía los loteos y protegía los valores ambientales. Y así, llegamos a decir que la ciudad debe crecer "*naturalmente*", que es un niño al que no se le puede impedir su crecimiento! Esto es demasiado burdo. La ciudad no es un niño sino un fenómeno que se va formando por la acción de fuerzas económicas en función de su propio provecho. Es por eso que el Estado tiene la obligación de intervenir en favor de los más desposeídos. Después de todo lo anterior vuelvo a mi primera afirmación: no tiene sentido hablar **mecánicamente** de que la transformación estructural de la sociedad llegará a solucionar los problemas. Y no tiene sentido para mí porque no puedo aceptar que no se pueda hacer nada hasta que se haya realizado esa transformación global. Creo que se pueden hacer cosas ahora. Creo que se puede luchar, y no sólo como arquitecto sino como miembro de la sociedad.

A la pregunta de Ernesto ¿quién hace la ciudad?, yo contesto, es la sociedad quien la hace. No la hace ni el planificador ni el arquitecto. En esa construcción tenemos un papel que cumplir como individuos miembros de la sociedad y como arquitectos, como técnicos, tenemos también un papel preciso que cumplir.

Creo que nosotros podemos aportar en la discusión de los problemas y en el quehacer con instrumentos técnicos, normas y elementos que vayan contribuyendo a cerrar la trizadura, aunque la gran transformación le vaya a traer la transformación estructural de la sociedad, que puede cerrar la trizadura y la grieta completa.

SERGIO GONZALEZ

En relación a la pregunta de Ernesto Labbé, pienso que tiene una respuesta, y que ella va dirigida además a marcarnos con el sentido de la responsabilidad que tienen los arquitectos. Yo me atrevería a decir, y creo que estaremos todos de acuerdo en que somos obreros. Obreros especializados es cierto, pero obreros que cumplen un rol que no se puede desconocer, un determinado oficio que nos permite contribuir dentro de esta sociedad con la tarea que hemos elegido en la cual nos ha dado la oportunidad de formarnos. Dentro de esto hay lógicamente, diferentes actitudes. Yo puedo trabajar para el rico o trabajar para el pobre. En cierta manera puedo elegir, aunque tampoco puedo elegir mucho, porque si el rico no me dá trabajo, el pobre no tiene ninguna posibilidad de dármelo. O sea, me quedo sin trabajo que es la situación que tienen muchos colegas en este momento.

Introduzcamos ahora un fenómeno bastante violento en la actividad profesional que se está produciendo en el país. Sabemos, y esto no es ningún misterio, que existe gran cesantía, sabemos que hay una serie de profesionales que están cesantes. Sabemos que hay muchos obreros de la construcción en tareas de jardinero, de barrendero, de cuidadores de automóviles. Esta situación anómala está indicando a las claras que hay un vicio, una deformación, una trizadura en la sociedad a la que debemos poner remedio.

Yo pienso que cuando hay cesantía, y hay gente calificada que tiene la posibilidad de producir para la sociedad, y esta sociedad no crea las condiciones para producir, es el esquema social económico el que falla. Como conclusión y sin necesidad de mayor análisis, yo diría que esta famosa economía social de mercado de que tanto se habla en el presente, sin ningún control, es sencillamente el mayor flagelo que ha podido caer sobre la sociedad

chilena. Es esta economía la que está pervirtiendo el uso y beneficio de la ciudad, que es un bien social, para el uso de **todos los seres humanos** y no para unos pocos que pueden usufructuar de ella.

Cuando se utiliza la propiedad del terreno, la localización de la infraestructura, cuando se utiliza la inversión para ubicar determinado equipamiento social en lugares en que se favorece la especulación, estamos haciendo un manejo de elementos que deberían estar al servicio de la sociedad. Si la infraestructura y el equipamiento social son en realidad los elementos que permiten al ser humano vivir en forma organizada, en forma urbana, y se utilizan en forma torcida para crear beneficios marginales, es evidente que existe una deformación que determina el uso abusivo de la riqueza, no solamente de lo que se está creando sino de toda aquella que se ha originado con el sacrificio de toda la comunidad a través de los años.

Para dar un ejemplo, cuando se utiliza la energía eléctrica en barrios con densidades menores a 20 habitantes por hectárea, como se preconiza para el sector de Tabancura por el Ministerio de Vivienda, quiere decir que se está beneficiando con un servicio que parte desde la central hidroeléctrica hasta el poste de la esquina, en una ciudad con una densidad promedio de 100 habitantes por hectárea, a un grupo que es la quinta parte de lo normal, y en consecuencia se está beneficiando a ese grupo a costa del resto de la comunidad. Esto constituye un atropello absoluto frente a lo que llamamos "*el bien común*", expresión que nos gusta mucho utilizar pero que no sabemos bien a que se aplica. ¿El bien común de quien? ¿De lo que Vicuña Mackenna llamaba "*la ciudad propia*" o de los marginados? Porque aquí sí que tenemos que precisar: hay dos conceptos de bien común, el bien común de los dueños de "*la ciudad propia*" y el de los marginados. Yo pienso que si no aceptamos la idea de una planificación y de un programa de trabajo que a nivel total del país, a nivel de cada una de sus regiones, de cada una de sus ciudades controle y distribuya estos bienes, no hay solución posible. Dentro de ese plan, evidentemente, no cabe una acción que sea puramente técnica. Nosotros podríamos señalar las características físicas de un plan de ese tipo, pero su estructura socio económica, la herramienta política que hará posible ese plan no le corresponde a los arquitectos en su conjunto sino que a cada uno de ellos en función de su posición ideológica. Por consiguiente no podemos llegar aquí a un acuerdo en algunas cosas fundamentales. La primera de ellas es que la planificación es necesaria, que no es "*escapismo*" considerar que debe existir un plan global a nivel estatal, que el gobierno, que debe responder a las necesidades de la mayoría dentro de una estructura política, sea el que dé normas, distribuya y localice en la forma más conveniente para el desarrollo de la ciudad.

La construcción del Metropolitano es un ejemplo del mal uso de los recursos en relación a los intereses de la comunidad. ¿Porqué se inició con la línea oriente-poniente? Para todos los santiaguinos es una verdad absoluta que la gran masa de la población está en el eje norte-sur y no en el oriente-poniente, y mucho menos desde el centro hacia el oriente. Y sin embargo, ésta ha sido la primera línea construída y a la cual se le dá mayor importancia. Esta discriminación en el uso de la infraestructura no tiene otra explicación que beneficiar a los más ricos. Evidentemente tiene que haber pobreza, tiene que haber marginación, tiene que existir la población callampa o lo que fuere para la mantención del sistema.

Lo que yo llamaría "escapismo" y perdona que lo diga tan directamente René, es plantear que no existen recursos. Yo creo que los recursos existen. Los recursos existen desde el momento en que en este país se han regalado riquezas y minerales que valen un Perú, que valen cuatro veces lo que vale Chuqui, por veinte millones de dólares a una compañía americana. Estamos presenciando como se genera la entrega del patrimonio nacional, los recursos de la Nación, a empresas extranjeras. Creo que nadie puede dejar de reconocer lo que significó la Anaconda y la triste experiencia que ha dejado en nuestro país. Con este tipo de políticas no vamos, naturalmente, a crear recursos, a crear condiciones de desarrollo.

Los recursos están, no los tenemos todos por cierto. Los recursos son escasos y este sí que es un aspecto en que coincidimos. No faltan los que piensan en utilizar el adobe en un escapismo romántico. Hay quienes hablan del reciclaje de la basura para construcción de viviendas. Hay un excelente artículo sobre el tema, de José Medina, que podría ser publicado en AUCA.

Pero en el fondo habría que sostener que los recursos existen y que nosotros, los arquitectos, tenemos que señalar responsablemente el uso de estos recursos y la forma como deben ser equitativamente distribuidos. Y eso sí que nos concierne a los arquitectos y es una responsabilidad ineludible.

PASTOR CORREA

A mi parecer existe una contradicción muy marcada entre lo que ha significado el proceso de desarrollo de la sociedad global en muchos aspectos y el proceso de desarrollo urbano. En realidad tendríamos que reconocer que la sociedad humana ha ido teniendo un paulatino y constante mejoramiento en una serie de aspectos. Los estudios que hemos podido realizar, basados en las informaciones censales desde 1930, van mostrando como, el analfabetismo por ejemplo, se ha reducido notablemente, e independientemente de si gobierna fulano o si gobierna perengano. Lo mismo sucede con la mortalidad infantil o la mortalidad en general. Los chilenos viven más tiempo como resultado del progreso de la medicina y de que ésta llega a sectores cada vez más amplios.

Así, el desarrollo de la sociedad ha provocado un proceso de desmejoramiento general antes que de marginalidad.

Es posible que en los niveles en que el proceso ha sido más duro, haya sido en la creación de empleo cuya situación ha sido especialmente crítica en los últimos años. Peor en otros aspectos, escolaridad, atención médica, número de parturientas que tienen sus hijos en algún tipo de atención médica, etc., ha habido un proceso permanente de incorporación antes que de marginalización. Sin embargo, como la ciudad se ha ido produciendo como un hecho de facto, sin una visión de mediano y largo plazo, se han ido rigidizando una serie de situaciones que no parecen tener perspectivas de mejoramiento.

En estos momentos es difícil encontrar un jardinero o una empleada doméstica, que no sepa leer. Encontrar en la ciudad un analfabeto total es ya una curiosidad del pasado. Es más fácil en cambio encontrar personas con cierto nivel de preparación, incluso profesionales que están en una situación cada vez más proletarizada, más pauperizada.

De ahí que a mi parecer la sociedad está presentando ciertas características que la estructura material, rígida, consistente que es la ciudad, no recoge.

Se ha hablado aquí varias veces del proceso migratorio como de una constante en el

proceso de urbanización global de la sociedad, y que, llegado a cierta etapa, tiende, normal o naturalmente a declinar. A mí no me cabe ninguna duda de que estamos en esa etapa, de que ya no es el proceso migratorio el que genera la mayor parte de la marginalidad urbana. Ahora existe una autogeneración, una autogestión de marginalidad, ya que la gran ciudad, por el peso de su propia población y su incapacidad de generar trabajo al mismo ritmo, va deteriorando su condición general.

Tengo la experiencia de haber trabajado con cooperativas de personas de escasos recursos y he podido constatar que la gran mayoría no es de origen rural, ni siquiera provinciano, son hijos de los hijos de provincianos, ya que no tienen ningún vínculo con la provincia, perdieron la tradición anterior y no han logrado asimilarse a esta nueva tradición urbana. Estamos en una etapa diferente del proceso y eso hace que tampoco sea manejable, o como creíamos ingenuamente hasta hace poco tiempo cuando decíamos: "hay que hacer inversiones externas, hay que regionalizar, para evitar el éxodo". El proceso de retención, hoy día, sería muy poco significativo para evitar el crecimiento de la gran ciudad. Frente a todo esto, la ciudad misma se produce como un hecho contingente, como una permanente orden del día, sin una visión prospectiva y a largo plazo. El problema es más serio todavía hoy, ya que existe la intención de entregar todo el proceso de desarrollo a la contingencia del mercado. Es como si dijéramos que se le está dando patente de corso al crecimiento descontrolado y desenfundado. Existen todavía algunas iniciativas recientes, que no se han implementado; pero que se avizoran como muy peligrosas, y que no sólo terminan con la planificación urbana, con la liberación de los límites urbanos y estableciendo situaciones más favorables a la inversión que al adecuado crecimiento de la ciudad, sino que también se ha llegado a poner en tela de juicio la validez del permiso municipal como elemento mínimo de control del proceso.

Entiendo que una iniciativa de este tipo está siendo considerada por una Comisión del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Es posible que ella no se materialice en una norma legal; pero es indudable que su discusión está indicando una intención, un camino que tiende en el fondo a entregar a los corredores de propiedades, a los especuladores en suelo urbano, todo el proceso de desarrollo de la ciudad.

Cuando se produce una situación regresiva como ésta, es muy difícil modificarla a posteriori. Estos procesos engendran una enorme rigidez, se convierten en irreversibles y por ello es que considero extremadamente grave lo que está sucediendo.

Nuestro papel, como arquitectos es señalar el grave daño que se hace a la ciudad, y a la sociedad con medidas de este tipo. Desgraciadamente creo que nuestra intervención no llega mucho más allá.

JAIME MATAS

Tengo la impresión que mi intervención anterior no fué cabalmente comprendida, sobre todo porque a mí entender, la posición "escapista" es la planteada por Eugenio Cienfuegos. Es cierto que me referí a problemas físicos en un comienzo pero también me referí al problema estructural y al problema del estilo de desarrollo. Supongo que estaremos de acuerdo que el "estilo de desarrollo" sí que es una responsabilidad del Estado, entendido como el conjunto de la sociedad. ¿En este sentido, puede entenderse que es la sociedad en su conjunto quién ha elegido el

estilo de desarrollo de este país, basado en un modelo importado, en una sociedad de consumo, basado en la cultura del plástico y del petróleo?

¿No es acaso deber del Estado velar por la sociedad en su conjunto? ¿O vamos a esperar que la empresa privada solucione el problema de distribución del ingreso que es la raíz de la marginalidad?

Vamos a esperar que la empresa privada solucione los problemas de vivienda, infraestructura y equipamiento de la gran masa que vive en condiciones de deterioro y marginalidad?

RENE MARTINEZ

El debate se ha abierto en demasiadas direcciones para mi gusto, pero en todo caso quisiera volver al tema inicial.

Parece ser que de alguna manera se ha entendido que la marginalidad es un fenómeno esencialmente negativo. Yo creo que no es así. Para los que estamos al otro lado de la marginalidad, con cuello y corbata, que tenemos un techo decente y vamos a la oficina en automóvil, puede parecer negativo, pero la gente que ha llegado como migrante, que trata de incorporarse a la vida urbana, que viene en busca de mejores condiciones de vida y trabajo es una etapa muy importante.

De la manera como esta gente consiga lo que está buscando, depende el proceso global de la sociedad. Si la sociedad no logra integrarlos, si no logra incorporarlos al proceso de modernización, que los ha traído a la ciudad, es el proceso global el que fracasa, es el fracaso de la sociedad en su conjunto.

Entendido como un proceso de la sociedad, o de una parte de esa sociedad que busca integrarse al desarrollo, la marginalidad no es negativa, todo lo contrario, ya que su meta es alcanzar niveles superiores de vida cultural o incorporarse al proceso de modernización y desarrollo.

Pero para volver al tema de la ciudad misma, yo había dicho que estaba condicionado por el violento crecimiento demográfico. En el último tiempo se ha hecho mucho caudal de una leve declinación en la tasa de crecimiento. La verdad es que una baja de "cero coma algo" no significa nada como paliativo al problema de crecimiento sin recursos.

El grado de comprensión o de insensibilidad acerca de la magnitud del problema es tal que ODEPLAN aparece ahora preconizando políticas de crecimiento de la población. En un mundo desquiciado por el temor, nos sumamos a la idea geopolítica de que nos estamos quedando sin gente mientras nuestros "hermanos" del norte y del oriente aumentan violentamente su población. En resumen, la política oficial es seguir creciendo! A mi juicio, la población no debe seguir creciendo mientras no se mejoren las condiciones de vida actuales de una inmensa masa a medio trabajo y a medio comer ¿Qué sentido tiene crear más pobres de solemnidad a corto plazo? ¿Qué sentido tiene crear niños habrientos y sin escuelas?

Paso ahora al tema de la migración planteado indirectamente por Eugenio que supone la posibilidad de detenerlo o aminorarlo. La verdad es que la migración hacia la ciudad, grande o pequeña, es un fenómeno mundial e irreversible. En un momento "creímos ingenuamente" dijo Pastor Correa, "que podríamos detenerlo". La verdad es que todos nuestros intentos de regionalización han terminado prácticamente en nada, porque no existe ninguna región del país, salvo Concepción, que tenga, por así decirlo, las condiciones iniciales para el desarrollo general. Todas las demás están en pésimas condiciones y lo seguirán estando mientras el Estado no subsidie, mientras no entregue recursos, mientras

no haya leyes de excepción como en Arica, Iquique y Punta Arenas. Pero sabemos ya por experiencia que cuando se terminó con el régimen especial, se acabó Arica y se acabó Iquique, porque no se dan las condiciones económicas objetivas y reales para el desarrollo de las regiones extremas, y dicho sea de paso, tampoco para las intermedias.

¿Dónde se están dando entonces? En última instancia en las áreas metropolitanas de Santiago, Valparaíso y Concepción y no en otra parte. En este sentido es posible que al país le interese acelerar su proceso migratorio hacia las áreas privilegiadas porque el desarrollo requiere objetivamente de grandes mayorías que tengan acceso al mercado, que existan economías de escala, que la accesibilidad y la distribución sean máximas, en fin, ese tipo de cosas. El tercer problema es el de la escasez de recursos. Y vuelvo sobre él. La verdad es que es posible, como dice Sergio, que no haya escasos recursos. Claro que hay recursos. No está tan mala la cosa como que no haya ningún recurso al que recurrir...

Peor resulta que el recurso más escaso que tenemos es el tiempo.

Esta ciudad se demoró cuatrocientos años en tener tres millones de habitantes y en los próximos veinte años va a llegar a seis millones. Lo que se hizo en cuatrocientos años deberá duplicarse en los próximos veinte años. Y para esto sí que no hay recursos!

Duplicar toda la vivienda y toda la infraestructura urbana y el equipamiento que tiene este país que va a duplicar su población en pocos años más! Duplicar no sólo la vivienda, sino todas las ciudades de Chile. Porque Santiago no es la única ciudad que crece. Hace 100 años había media docena de ciudades con cinco mil o más habitantes y ahora hay trescientas. Todas las ciudades están creciendo. Hay que duplicarlo todo, las casas, las calles, los caminos, las escuelas, los policlínicos, las industrias, el comercio, las iglesias, etc. etc. . . . Todo hay que duplicarlo y para eso no hay recursos, ni tiempo.

Pienso que los escasos recursos que todavía puedan destinarse deben dedicarse a paliar algunos de los problemas más graves. El de la extrema miseria por ejemplo.

Pero volviendo a la entrega de sitios, pienso que la solución que el Ministerio ha terminado por reconocer, no es mala. ¿Qué otra posibilidad le queda a una ciudad que multiplica sus habitantes, que va a tener dos millones más a corto plazo, en circunstancias que se están construyendo o subsidiando diez mil casas al año?

Para poder suplir las 237.000 casas a base de 10.000 subsidios anuales se necesitaría 23,7 años, y en ese plazo la población habrá vuelto a duplicarse. Por eso creo que la entrega de títulos no es negativa, porque junto con crear propietarios, da por lo menos tranquilidad y crea esperanzas en esos mismos propietarios. Y esto sí que es importante!

Hace quince o veinte años no había poblaciones espontáneas más que aquí en Santiago. Hoy día las hay en todas las ciudades de Chile. Es por eso que la única posibilidad que todavía existe de encarar el problema en forma realista, sin paternalismos inoperantes por falta de recursos, es volver a un análisis, a una reevaluación de la llamada "operación sitio". La experiencia chilena de últimos treinta años, y la experiencia internacional nos están mostrando el camino. Naciones Unidas está tratando de implementar estos programas de "Site and Services" como una solución que no admite espera.

Dije que la entrega de títulos era crear esperanzas. A mí me hubiera gustado que Uds. le hubieran seguido la pista a la operación sitio. En los primeros tiempos, esos tiempos de las

invasiones violentas de la época del Presidente Ibañez en la FERIA, Lo Valledor, José María Caro, pura basura, puro material de demolición, puro gangocho, pura fonolita. Vayan ahora. Han pasado veinticinco años. Hace poco fui a buscar un maestro pintor que había trabajado mucho tiempo conmigo. Lo fui a buscar y lo encontré en una casa de ladrillo. Había empezado como todos, con material de deshecho. Hoy día una casa de ladrillo a la chilena: una puerta al medio, una ventana a cada lado. Por dentro, una vivienda cómoda, modesta, pero digna. Se demoró quince años en hacerla, la hizo a su gusto (no al de los arquitectos Corvi), no le debe un peso a nadie. En quince años esa fórmula, operación sitio, tan despreciada hoy, logró transformar un sector. Ya no quedan callampas, uno que otro rancho sí, pero en general la transformación es sorprendente. Y todo eso, a través del esfuerzo directo, del impulso de la gente. Por eso digo que esta fórmula le da al nuevo propietario una esperanza violenta de mejoramiento de vida. Sacan fuerzas de flaqueza, trabaja toda la familia, viene la comadre a pegar ladrillos y el resultado es que quince años después esto es una ciudad y esta ciudad, originalmente marginada, tiene un nivel de vida digno en relación a nuestra condición económica y de país subdesarrollado.

Yo no creo en el Estado paternalista, que la Corvi haga una población y le entregue a un gallo una casa de 36 m², donde no cabe, donde se asfixia con sus chiquillos, donde tienen que dormir los niños y las niñas en la misma cama, donde tiene que pagar dividendos por treinta años, le guste o no le guste, y que no puede ampliar porque ni siquiera tiene sitio! Creo en cambio en lo que han hecho miles de chilenos, hacerse su casa solos, sin ayuda del gobierno, sin esperar nada del gobierno, sacando una reserva moral y una capacidad de trabajo enormes.

Todo esto está a la vista, vayan a ver esas poblaciones. Tienen un ritmo de mejoramiento increíble. Y eso no sólo pasa aquí, pasa en Perú, en los "pueblos jóvenes" que tienen un nombre tan hermoso, un nombre de esperanza, en África y Asia en programas con ayuda internacional.

Es aquí donde veo el Estado subsidiario. Si en vez de la primitiva "operación sitio" que en un momento fué tiza en el suelo y un pilón de agua en la esquina, se invirtiera el proceso, y que esos recursos, escasos que de todas maneras se iban a invertir en viviendas inadecuadas y caras, se invirtieran de otra manera. En hacer calles por ejemplo. No un barril en el invierno en que la gente se hunde, pero que tenga pavimento y veredas, que en esa calle ponga agua, alcantarillado y electricidad. Que construya escuelas, que construya un centro comunitario, un policlínico, en fin, todo ese tipo de equipamiento. Yo estoy seguro que en esa infraestructura, infraestructura de ciudad real, se produciría el más fabuloso impulso de renovación, porque estaríamos entregando algo que los pobladores ni siquiera soñaron. La primera prioridad es el techo, pero ahora, con este sistema, el nivel de aspiraciones cumplidas es mucho mayor. Y se esfuerzan en ponerse a tono con ese ambiente superior.

Esto no es una utopía. Ha pasado y seguirá pasando.

Vayan a ver lo que está pasando en Arica, donde la Junta de Adelanto, hoy desaparecida, podía construir muchas cosas, pero no casas. Entonces pavimentó, colocó luz eléctrica y agua potable, alcantarillado, construyó escuelas, policlínicos y centros comunitarios. Entre medio, en esa infraestructura, la gente hizo lo que pudo y como pudo en lo

que pudo. El grado de renovación actual es impresionante. Una ciudad que nació con gangochos y aspilleras es hoy una ciudad de bloques, de ladrillos, de pizarreño, de tejas. Nadie se va a ganar el premio de la Bial de Arquitectura, pero es una manera de "hacer ciudad", la única que le va quedando a este país subdesarrollado y con población creciente.

Por eso creo que el reconocimiento del fracaso de la política del Ministerio: "Vamos a erradicar, vamos a remodelar, vamos a construir edificios de cuatro pisos en la operación sitio, vamos a densificar" es al fin de cuentas muy positivo.

Porque en caso contrario, va a suceder lo que decía Jaime Matas, no van a tener con qué pagar los dividendos, tendrán que irse de todas maneras a las afueras a otras operaciones sitio. Y los que puedan pagar algo tendrán una casa que no les sirve, que les queda chica, que no pueden ampliar y que terminan en un deterioro violento y acelerado, porque en esas poblaciones nadie pinta, nadie repara, nadie repone los vidrios quebrados.

Por eso creo que mi posición no es pesimista. Mi optimismo está en el género humano, no en el gobierno.

EUGENIO CIENFUEGOS

Yo comparto el juicio de René de que para poder entender siquiera un problema tan fundamental, para colocarlo en su verdadera dimensión, hay que comenzar por entender al poblador desde adentro. Lo cierto que hasta hoy, se ha estado tratando de resolver el problema desde afuera, sin consideración a los pobladores mismos, en un sistema escapista y paternalista que hace recaer todo el peso de la solución sobre el Estado. Este tipo de soluciones, que llegó a su culminación en el gobierno anterior, constituyó un rotundo fracaso. El régimen actual en cambio, está probando una modalidad distinta de desarrollo, no digo por el momento ni bueno ni malo, me limito a constatar esa diferencia. Se le podrá discutir, aún atribuir toda clase de intenciones, pero en lo concreto es una modalidad notoriamente distinta de abordar el problema.

Siguiendo la línea de pensamiento que expresó René, a mí me parece también muy importante incentivar la iniciativa personal, la creatividad propia de los chilenos. El rol del Estado debe consistir en alentar, incentivar, coordinar, no entregar cosas hechas en forma paternalista. No es el rol del Estado designar planificadores extraños, con plenos poderes, que mueven la gente a su gusto, Ud. para allá, y Ud. al lado contrario. Y cuando el interesado reclamaba, "pero señor pero si yo vivo ahí hace años, o, a mí no me gusta ese sector o esa vivienda", el planificador respondía la más de las veces, "eso a mí no me interesa, ese no es problema mío, porque yo soy el técnico", o, "yo soy aquí el inteligente y Ud. no lo es".

Por eso creo en incentivar la iniciativa privada y creo también que el arquitecto tiene un rol que cumplir en ello, orientando, coordinando, dando asistencia técnica a los pobladores.

Yo también he tenido la oportunidad de ver esa casita con una puerta en el medio y dos ventanas laterales, no solo en Chile sino también en Colombia y Venezuela. Y he visto como muchos arquitectos trabajan en poblaciones marginales, orientando a los pobladores en el mejor uso de sus recursos, y su creatividad. Allí se estaba efectivamente trabajando en resolver el problema de la marginalidad, con participación de pobladores y técnicos. Por eso no creo en la subsidiaridad total y dadivosa. He visto en cambio, cuando los pobladores tienen acceso a un pequeño terreno,

cuando se les da seguridad en la tenencia y cierta mínima estabilidad de trabajo, que están ávidos de recibir asistencia técnica, ayuda tecnológica, pero quieren hacerlo ellos mismos, y con dignidad. Son capaces de hacer sus propias cosas, pero no les gusta recibir de regalo, no les gusta que los desplacen o que "los planifiquen" a gusto ajeno. Con oportunidad y con algunos medios, aunque sean primitivos, la creatividad y la imaginación del chileno son capaces de cualquier cosa.

SERGIO GONZALEZ

Creo en realidad que hay una gran diferencia entre lo que plantea René y lo que ha planteado recién Eugenio. Lo de Eugenio lo califico sencillamente, y perdóneme las calificaciones, como la política de Robinson Crusoe: hágalo como pueda, viva como pueda, arrégleselas como pueda, porque a usted lo dejamos solo en la isla, le quitamos el bote y le quemamos los resmas. . .

EUGENIO CIENGUEGOS

Robinson lo resolvió. . .

SERGIO GONZALEZ

. . . no creo que éste sea el camino lógico, cuando otra gente, dueña del buque, fué la que abandonó a Robinson Crusoe. Entonces el problema consiste en por qué los dueños del buque abandonan a los Robinson Crusoe. Expreso mi profunda duda de aceptar una tal simplificación del pensamiento, pensamiento que creo no se puede sostener. Pienso que esto no se puede sostener, precisamente en los momentos que vivimos. Lo que plantea René me parece más claro. Yo coincido con él. Coincido en varias cosas. En ciertos aspectos absolutamente no, pero yo coincido en la mayor parte de lo planteado. Por ejemplo, cuando René dice "la marginalidad no es negativa", pero a continuación se refiere a los valores positivos de "la concentración urbana" de la marginalidad. La concentración urbana permite aprovechar los fenómenos de escala. A una escala mayor no sólo podemos tener industrias mayores, podemos tener equipamientos mayores, pero eso si no lo podemos confundir como condición de marginalidad. Marginalidad es la primera etapa del fenómeno y lamentablemente es una etapa dura, difícil, que una vez resuelta, una vez incorporado el hombre a una comunidad, recién obtiene los beneficios de escala. O sea, si vamos a obtener los beneficios de escala en lo urbano, . . . perfecto, ahí si que nos entendemos y creo que estamos de acuerdo. Pero no podemos entendernos a mi juicio, confundiendo los términos, al decir marginalidad es concentración, luego la marginalidad es positiva. . .

RENE MARTINEZ

Perdóneme, la marginalidad no es positiva en sí. No es bueno que sean marginales. Lo que pasa es que es una primera etapa de cambio que es muy importante para el marginal. Es decir, en su búsqueda de modernización, de incorporación a la cultura, es un primer paso. Y eso es muy positivo; ahora en la manera en que la sociedad incorpore, depende todo el resto.

Si se queda hasta ahí no más, no tiene nada de positivo, por supuesto.

SERGIO GONZALEZ

. . . evidentemente, pero estamos presenciando a una sociedad cuyos dirigentes no tienen ningún deseo de incorporar a nadie y es precisamente esa incorporación el fenómeno que tú realmente estás propiciando como forma de luchar contra la marginalidad y en esto estamos también de acuerdo. En la medida en que incorporemos a cada marginal

a la comunidad, o sea si al marginal le damos un teléfono, le damos una calle, si le damos luz, si le damos agua, lógicamente le estamos generando un centro poblado, que va a ser importante en la medida de su equipamiento. Por otra parte, aceptar la marginalidad y la migración —su origen— como un fenómeno nacional irreversible, también despierta mis dudas.

Pienso que la migración, no es un fenómeno tan espontáneo, pienso que se fomenta, que se genera, se crea voluntariamente. Es verdad que existe la imagen que se forma el habitante rural, de llegar a un nivel de vida más alto en la ciudad, y alcanzar el usufructo del fenómeno de escala urbano. Para él esta imagen es importante y en cierto modo atrae gente a la ciudad. Pero pienso que hay otro mecanismo. Es el mecanismo voluntariamente creado por la clase dirigente de atraer esta migración a la ciudad con el mismo sistema con que se atrajo a los humildes agricultores sin futuro del Sur de EE.UU., en aquella famosa novela de Steinbeck, "Viñas de ira"; gente que fué tentada con fabulosos salarios, en un determinado momento crítico de la cosecha de la fruta; se necesitaban mil, se atraían diez mil, porque con diez mil se pagaba con un décimo la mano de obra. Yo no sé, cuanto influirán las imágenes de nuestra televisión urbana; si a través de estas inauguraciones de poblaciones nuevas del actual gobierno, que se multiplican por miles en las pantallas, y si detrás como casualmente de esta entrega de títulos de propiedad, no se crea la imagen de atracción inducida, a la ciudad. Un hecho, exclusivamente de tipo legal, se ha magnificado como una nueva tenencia de tierra.

Han entregado títulos, pero no han modificado en absoluto, la condición física del terreno del poblador, terrenos por los cuales ya se han pagado muchas cuotas y ahora se comienza nuevamente a pagar.

Por otra parte esta medida ha determinado una congelación o endurecimiento de la situación en lo físico, que será difícil modificar para crear obras de desarrollo a través de la incorporación de equipamiento comunitario. Durante los años 70 al 71 se me encargó desarrollar un plan de teléfonos poblacionales. Y realmente sentí como dar un teléfono a una de estas poblaciones era colocarle un nexo real con la ciudad. Era importantísimo, un recurso vital de contacto. Durante la época de Frei se instalaron pilones de agua, empalmes de luz, etc. Todas estas acciones, acompañaban a una masiva distribución de sitios, que sin embargo, resultaba insuficiente para la demanda de esa masa de gente. Y tanto, que finalmente la operación sitio tuvo un colapso. Un colapso porque muchos de estos grupos humanos quedaron abandonados de orientación y equipamiento. Hay poblaciones que no llegaron a ser operaciones-sitio, no son nada, sólo una invasión en la ciudad, como la población Caro, que en primer momento fué sencillamente una gran invasión. Son producto de las "tomas" de terreno, y las tomas se siguen produciendo hasta el día de hoy. Y esas tomas evidentemente no son positivas, en cuanto a responder a las necesidades de vivienda y equipamiento, pues ¿qué puede hacer el poblador sin ningún respaldo?

Si queremos mirar todo este fenómeno como positivo en sí, pienso que habría que formular más de alguna duda en estos aspectos. Una de ellas y muy importante es la siguiente: se decía recién que en este sistema de hágalo como pueda, "existe este esfuerzo maravilloso de la gente de crear, la satisfacción de resolver su propio problema con sus propios medios, de levantar su nivel de ánimo, enriquecerse, inclusive, espiritualmente".

Pienso que algo hay de todo esto, pero caram-

ba; cómo podríamos nosotros incrementar todo esto, si además tuviésemos un plan, y los medios para alentarlos en su tarea, que los pudiésemos orientar abriéndoles caminos de cómo hacerlo mejor. Yo por eso coincido contigo René. Pero no es tan simple como para tener la pretensión de resolver el problema en estas dos líneas. Pero evidentemente este es el camino. También estoy de acuerdo con Eugenio cuando rechaza como paternalismo si mañana le vamos a decir a la gente, miren señores aquí les vamos a construir montones de bloques 1010, les vamos a tapar de 1010. Sí, es verdad, este país aún no tiene las condiciones como hacerlo. Se convierte en una actitud pretenciosa y despectiva que no crea sentimiento ni respeto por la comunidad.

Pero si se produce dentro de un fenómeno orgánico, de crecimiento real y responsablemente planificado y con la participación de la propia gente, otro será el resultado.

Es indudable que auto construcción tan irresponsablemente propiciada, crea despido, no hay racionalidad en el uso de los recursos. Me tocó participar en la "fundación" de nuevas poblaciones. Me tocó defender las "tomas" en los tiempos de Ibáñez y ví la casa que comenzó con cuatro tablas, o cuatro astillas, tres sábanas y debajo los chiquillos. Y después esa casita se convirtió en una casa de tablas y a los diez años la misma casa tenía, dos pilares de hormigón y una fachada de ladrillos, pero la "rancho" de madera estaba igual detrás.

Entonces me he preguntado, estas falsas imágenes de progreso material, "status" falseado con dos pilares y una muralla de ladrillos ¿no implica un despido de recursos? ¿No podría haberse orientado a la gente para que hubiese utilizado en mejor forma ese material? Evidentemente que sí. Experiencias al respecto hay muchas. Entonces tampoco podemos hacer el panegírico de "hágalo como pueda". Evidentemente el "hágalo como pueda" no es una solución, al ser así yo cuelgo mi título y me dedico a manejar un taxi.

Pienso que este es un problema fundamental a resolver.

Aquí estamos planteados frente a una inmensa tarea. La tarea es tan grande que lógicamente René dice con desesperación "¡bueno, cómo la enfrentamos!". Creo que si tu estás de acuerdo en que hay valores relativos en lo que planteaste y de que existe más de un camino, . . .

Lo que tú planteas me parece correcto. No podemos "sembrar" el día de mañana la ciudad de bloques 1010. Eso sería imposible, sencillamente una mentira. Pero por otro lado, tampoco podemos caer en el otro extremo aceptando lo positivo de la marginalidad, como único camino, y entregar por lo tanto el resto de la ciudad en manos de los dueños del casco urbano, los señores de la "ciudad propia", para que hagan su agosto y sigan utilizando la infraestructura, los recursos naturales, etc. para hacer su negocio especulativo, del cual son víctimas principales los marginados, verdaderos sustractores de la ciudad.

ERNESTO LABBE

En estas últimas intervenciones se ha vuelto a a tocar el tema que yo dejé planteado con las preguntas, cuáles son las labores de los arquitectos y qué es hacer ciudad. Queda claro que hacer ciudad no es hacer casas. Queda claro también que no se hace ciudad con el mero trazado de calles o la destinación de algunos recursos materiales. Creo también ha quedado claro que la ciudad debe ser resultado de la labor mancomunada de todos sus recursos humanos, de sus técnicos y de

sus habitantes. Cada uno de nosotros debe hacer la parte que le corresponde, y no me refiero solamente a los arquitectos.

Esta acción común, no implica necesariamente el cambio estructural de la sociedad, no es un requisito previo, pero creo que a la larga, ese cambio puede provenir de esta nueva modalidad, porque si la ciudad o la sociedad incentiva la incorporación de todos sus habitantes al desarrollo económico y a la cultura esos mismos habitantes terminaran por imponer su propia actitud en relación a la ciudad.

Creo que por el momento los arquitectos podemos proponer algunas medidas, borrar algunas trizaduras, aunque sea momentáneamente, hasta que la sociedad pueda volver a actuar en absoluta normalidad.

PATRICIO HALES

En esta última intervención yo querría precisar algunos conceptos en relación al último punto en discusión, a esto que se ve tan incitante, el quehacer del hombre marginal, el fruto del esfuerzo individual. Con la experiencia práctica de algunos años, uno puede constatar la gran capacidad de creación que tienen los sectores más desposeídos, para ir creando incluso dentro de condiciones muy precarias de ingreso un entorno que llega a veces a destacarse con su propia riqueza espacial. Pero la visión de esta especie de folklore urbano que es la demostración de como los sectores desposeídos "hacen ciudad", no puede considerarse aislada de la situación que ellos mismos ocupan con respecto al conjunto de la sociedad. Y este es el punto en que a mi juicio debe centrarse la discusión. No cabe duda de que este es un problema de política social y de política económica y que el proceso de desarrollo genera ciertos avances que van entregando progreso al individuo, que va haciendo que el individuo tenga más oportunidades de salud, más vinculación a las asociaciones, más utilización del transporte, más utilización de todas aquellas cosas que no le pertenecen de manera directa, pero le pertenecen de manera indirecta, como pasear por la ciudad, una ciudad más decente de la que habría podido tener hace veinte, treinta o cien años atrás. Son cosas que en definitiva también le pertenecen, que son parte de ese progreso. Sin embargo, las gotas que le comienzan a llegar desde la cúspide de la organización social no tiene ninguna comparación con la capacidad de producción de riquezas que esa misma masa popular ha sido capaz de dar a sus propios países. En el fondo yo diría que en general el habitante de las ciudades disfruta aparentemente de mayor progreso en todo el conjunto de factores sociales y sanitarios; pero en la práctica la ciudad refleja la situación de segregación de la sociedad misma.

El grado de producción de riquezas de los pueblos es, sin embargo, con el correr de la historia, mucho mayor, y podría esperarse que el crecimiento de sus beneficios fuese también mayor. En el caso de nuestra sociedad lo único que puede observarse es que el grado de concentración de la riqueza es cada vez mayor. En estas condiciones que lleguen algunas gotas de ese progreso al marginado no es ni un mérito de la sociedad ni una gran conquista. Es evidente que una sociedad consumista, que se mueve por el mercado, en que hay exceso de importaciones, en que se destinan recursos para provocar la necesidad artificial de determinados artículos, termina por derramar algunas gotas de ese "progreso" hacia los más desposeídos.

Pero esta no es una situación aislada ni estática, no es cuestión de analizar al marginado individualmente sino que debe analizarse en

conjunto con el marginador, junto con aquellos sectores que están gozando de privilegios cada vez mayores.

Podemos llegar al romanticismo de considerar que es un gran progreso el que ese hombre que vivía entre ganchos llegase a tener una casita de ladrillo, pero comparada con la situación de progreso y de concentración de riquezas en otros sectores de la sociedad, abonada por la intervención de un Estado que ha regulado la economía para que se den las condiciones que justamente aumentan esos privilegios, nos hacen llegar a la conclusión que la situación del marginado dista mucho de su progreso propio, en el mejor de los casos su beneficio no pasa de ser el de la cercanía al beneficio de otros.

En estas condiciones el marginado está existiendo frente a la existencia de sectores que están recibiendo todos los beneficios del sistema y de la intervención estatal. Es aquí donde me gustaría centrar el debate: que puede hacerse para que ese Estado, en vez de intervenir para acentuar los privilegios de los menos, puede intervenir para mejorar la condición de estos otros sectores a los que les pedimos que salgan adelante con su propio esfuerzo. No niego que ese esfuerzo es valioso pero me preocupa que con el correr del tiempo se acentúan las tremendas diferencias sociales y económicas. Mientras el marginado obtiene un pequeño progreso con su propio esfuerzo hay otros sectores de la sociedad que están resolviendo necesidades muchísimo mayores y de carácter absolutamente suntuario, con la dilapidación de recursos fantásticos.

Pensamos en lo que son los recursos bélicos por ejemplo, pensamos en lo que significa la habitación y transformación de las estaciones del Metropolitano para favorecer a determinados núcleos comerciales. Cuantas estaciones del Metro se están acomodando a la ubicación de determinados núcleos comerciales que se están levantando por afanes estrictamente especulativos, donde de trescientos cincuenta dólares el m². se llega a vender a tres mil. El problema es entonces en que hay marginados y marginantes. Marginados que aparentemente mejoran su condición. La mejoran sin duda, respecto a una situación anterior, pero en un momento que históricamente no es estático, en un momento en que para otros sectores la mejora se ha ido dando multiplicada geoméricamente.

Quince años para pasar del ganchito al ladrillo! Claro que es un gran esfuerzo, un gran mérito. Sin duda que sería triste que se analizara esa situación como un fracaso del poblador, pero un análisis más frío de esa realidad nos hace ver que el avance de otros sectores, apoyados por el Estado, es muchísimo mayor.

PASTOR CORREA

La intervención de Patricio toca fondo en el problema de la relación entre concentración y distribución de ingreso. Pero tampoco podemos cerrar los ojos a la historia y olvidar el sistema de vida de la clase alta en el siglo pasado, palacios, educación y viajes a Europa. Realmente es posible que la diferencia en la distribución del ingreso que hubo en Chile, fué mayor antes que ahora. Lo que sí parece grave, es la situación regresiva de una clase media que había adquirido importancia y desarrollo a partir de la creación del Liceo chileno, que se había incorporado fuertemente y que había provocado el proceso de desarrollo social. No es pues una novedad el problema de la distribución desigual del ingreso. Lo que es nuevo, y muy grave, es la situación regresiva de un estrato social que generó cultura y desarrollo.

OSVALDO CACERES

Escuchando lo que decía Pastor, yo recordaba un encuentro de escritores que se realizó en Concepción allá por el año 1957. Frente a las críticas en relación a la pobreza y al subdesarrollo, Leopoldo Castedo sostenía que se había progresado mucho. Entre otras cosas dijo que en el centro de Santiago ya no se veía gente pobre, gente mal vestida, ni mendigos. La verdad es que ni entonces ni ahora se ve gente pobre en el centro, pero es por una razón muy sencilla, porque los pobres no van al centro, se sienten fuera de foco, marginados, sienten que no participan, que es un lugar que no les corresponde.

Lo mismo me sucedió al escuchar al Presidente de la Bienal, cuando le preguntaron que diferencia había entre "hacer ciudad" y "construir ciudad". La respuesta fué que la construcción de la ciudad la hacían los arquitectos, los constructores, etc. . . pero que "hacer ciudad" era la labor de todos los habitantes de la misma. La hacía el vendedor ambulante, el organillero, y el manicero. Yo no he visto nunca un organillero o un manicero en Las Condes, en Providencia o Viña del Mar. Ese nivel de gente, ese estrato popular no participa de la ciudad, está marginado, está viviendo en una ciudad dividida en la cual no le está permitido el acceso a formas superiores de desarrollo y cultura.

Por otra parte, el año pasado asistí a una conferencia sobre la "nueva política de desarrollo urbano" que dió en Concepción el colega Marco Antonio López. Otro colega, que venía llegando de España, después de escuchar al colega López, se refirió a que después de la muerte de Franco, toda la política habitacional y urbana estaba en revisión y marcha atrás. Los mismos conceptos, las mismas medidas, las mismas políticas que se están proponiendo aquí ahora, se aplicaron por cuarenta años en España. El gobierno actual ha tenido que empezar a deshacer todos los entuertos que sufrió ese país debido a las medidas que hoy se proponen en Chile como gran novedad. A mí parecer esta es una situación bastante triste, ir a la zaga de los errores ajenos.

Pero en relación a nuestra propia acción como arquitectos, voy a citar las palabras de Bohigas, "el arquitecto tiene una misión que no es solamente técnica, es una misión que debe ser orientada por una ideología".

Creo que nosotros, en este momento, tenemos una labor que por definición nos corresponde, orientar y dirigir.

Taillard de Chardin dijo: "que una vez que su teoría, que su concepción del mundo estaba clara, el paso siguiente era construir el mundo. . ."

Para mí esa frase significa que tenemos que planificar, porque nada se puede construir si no se planifica previamente. No basta con hacer cosas, hay que pensarlas, ordenarlas, planificarlas. En la labor de construir un mundo y construirlo bien, tienen plena participación y responsabilidad los arquitectos.

JAIME MATAS

Para terminar, me gustaría leer un párrafo del texto "Política Nacional de Desarrollo Urbano".

"Respecto de la vivienda, el Estado se reserva para sí las funciones de normalizar, planificar y controlar el proceso, cuidando también de subsidiar en forma directa a los sectores de más bajos ingresos. Igualmente será preocupación preferente del Ministerio de Vivienda y Urbanismo dar atención a los grupos de la población más necesitados, cuya capacidad de ahorro no les permite por sí solo resolver el problema del financiamiento de su vivienda".